

***ACTAS DEL PRIMER CONGRESO
DE ARQUEOLOGIA DE LA
PROVINCIA DE TOLEDO***

SEPARATA

EXCAVACIONES DE VASCOS: RESULTADOS Y PLANIFICACION

Ricardo Izquierdo Benito

1. Localización y Descripción

La llamada ciudad de "Vascos", nombre con el que se conoce actualmente a este yacimiento arqueológico, corresponde a los restos de una antigua ciudad hispanomusulmana, hoy abandonada. Se encuentra situada al oeste de la provincia de Toledo, en el término municipal de Navalmorealejo —en la finca denominada "Las Cucañas"— muy próxima al límite de la provincia de Cáceres, cerca del actual pantano de Azután, unos 7 kms. al sur de la población de El Puente del Arzobispo (Toledo). Junto a ella se elevan las sierras Ancha y Aguda de las estribaciones de los Montes de Toledo.

La ciudad estaba asentada en un cerro de granitos hercinianos, rodeada en su parte norte y este por el río Huso que, a través de un cauce profundo y estrecho de grandes desniveles, le servía de defensa natural. La parte oeste está recorrida por un pequeño valle, también profundo, por donde desciende, salvo en época de estiaje, el llamado arroyo de la Mora o de los Baños. Solamente la parte sur, la más elevada, se abre a un espacio más llano y, por tanto, de más fácil acceso y que es el que actualmente se utiliza para acceder al yacimiento.

La topografía del terreno en que se levanta la ciudad es muy irregular. La parte más elevada, como hemos indicado, se encuentra en la zona sur y el terreno va descendiendo paulatinamente en dirección norte, con una inclinación de este a oeste, en algunos lugares formando cuestas muy pendientes, hasta formar una pequeña vaguada donde el espacio queda más allanado, y volver nuevamente a elevarse en un pequeño cerro, en el sector noreste, de caída abrupta al río Huso, en el que se levanta la alcazaba.

A pesar de las irregularidades del terreno, el interior de la ciudad, hoy poblado

de almendros, hasta época reciente ha sido arado y cultivado. La labor de arado ha ocasionado que muchas piedras que formaban parte de los restos de los muros de las edificaciones, actualmente enterrados, saliesen a la superficie y posteriormente fuesen agrupadas en pequeños montones para despejar el espacio. Debido a esta remoción del terreno, se pueden observar en superficie abundantes fragmentos de cerámica, tejas y ladrillos. En muchos lugares, sobre todo en las laderas, son aún visibles restos de los muros de las viviendas.

Los vestigios mejor conservados actualmente y los que más sorprenden al visitante, son los que corresponden a las fortificaciones de la ciudad: la muralla que la rodea y las que forman el recinto de la alcazaba.

La muralla, elemento fundamental e imprescindible en las ciudades hispanomusulmanas, encierra un espacio de unas 8 has., donde se asentaba la "medina" o ciudad propiamente dicha. Aunque de forma irregular, el trazado determinado por la muralla es ligeramente ovalado, en dirección norte-sur.

La muralla se va adaptando al terreno, bordeando los lugares más escarpados y se asienta directamente sobre la roca, a veces con pequeños escalones de reforzamiento o zarpas en la base. De trecho en trecho, sin una regularidad muy precisa en cuanto a la distancia, presenta unos torreones de sección cuadrada. Su anchura media es de unos 2 metros. De construcción muy sólida, en su conjunto, salvo en algunos tramos, se encuentra bastante bien conservada, sobre todo en los sectores oeste y sur y parte del este.

No obstante, en la muralla se pueden apreciar varios tipos de construcción que deben de corresponder con otros tantos momentos cronológicos de actividad en su interior o con diferentes fases de ampliación. También es posible que la construcción se llevase a cabo en un mismo momento, ante una necesidad urgente de cerrar el recinto, pero utilizando distintas técnicas según las zonas o las cuadrillas que interviniesen en los trabajos (Lám. I, nº 1 y 2).

Aunque no se han conservado elementos al respecto, y dada la poca altura que en algunos tramos alcanza la muralla —sin que ello signifique que haya podido ser desmochada en algún momento— es muy posible que hubiese estado rematada con un muro de tapial de mala calidad —tal vez con almenas— más estrecho que aquélla para posibilitar la existencia de un paso de ronda (Lám. II, nº 1).

El acceso al interior de la ciudad se realizaba a través de puertas y de portillos o postigos. Solamente existían dos puertas: una que se abre en el sector oeste y la otra en el sur, es decir, en las zonas de más fácil acceso, a pesar de lo escarpado

del terreno. La puerta oeste, junto con el tramo de muralla contiguo en el que se inserta, es la de construcción más sólida. Aunque derrumbada en su parte superior, los restos de sillares que se conservan parecen indicar que se trata de una puerta adintelada, en cuyas piedras se talló un arco de herradura en bajorrelieve. Esta puerta está flanqueada por dos torreones.

La puerta que se abre en el sector sur, igualmente flanqueada por otros dos torreones, está también completamente derrumbada en su parte superior por lo que no se puede señalar su forma originaria, aunque posiblemente estaría adintelada como la anterior. Seguramente por ella penetraría una de las principales vías de acceso a la ciudad, pues se abre al único lugar algo más llano de su entorno. La parte por la que actualmente se accede, desde el camino que a ella conduce, no corresponde a ninguna puerta sino a un derrumbe de la muralla, posiblemente intencionado.

En el cerro que se levanta al noreste de la ciudad y dominando gran parte de ésta, se sitúa la alcazaba, de difícil acceso en la actualidad, formada por un conjunto de fortificaciones, de técnicas muy diferentes en su construcción, en un estado bastante degradado de conservación. En su lado norte, la alcazaba se encontraba protegida por un profundo barranco que cae directamente al río Huso. El acceso a la parte principal se realizaba a través de una puerta hoy derrumbada, flanqueada también por dos torreones, y que estaría rematada por un arco de herradura del que todavía se conservan las dos dovelas de arranque o salmeres (Lám. II, nº 2).

La superficie ocupada por la alcazaba no es muy extensa, aunque sí conviene resaltar su posición estratégica en el conjunto urbano, pues desde ella se domina casi todo el interior de la ciudad y gran parte de los alrededores. En su interior no se observan restos de edificaciones, salvo un aljibe enterrado, bastante bien conservado, cubierto por una bóveda de cañón, construida con sillarejo. Lógicamente serviría para el almacenamiento y abastecimiento de agua a la fortaleza.

Aparte de las puertas, como ya ha quedado indicado, también se accedía a la ciudad por unos portillos de los que se conservan 6: 3 en perfecto estado (uno de ellos colmatado de tierra, pero que parece conservarse intacto) y otros 3 hundidos (Lám. I, nº 1). Es posible que existiese alguno más y que hoy se encuentre oculto por algún derrumbe de la muralla.

Muy cerca de la puerta oeste y junto al arroyo de la Mora, —que con toda probabilidad fue una de las vías de abastecimiento de agua a la ciudad— se encuentran los restos de unos recintos abovedados que corresponden a unos baños ára-

bes, popularmente conocidos como “el baño de la Mora” (Lám. III, nº 1). En las proximidades se pueden observar en superficie abundantes restos de construcciones que muy posiblemente correspondan a edificaciones de un arrabal levantado extramuros, en el que se hubiesen podido concentrar algunas actividades artesanales.

También fuera de la ciudad, aunque próximos a ella, se conservan dos cementerios, conocidos popularmente como “campos de los cirios”, posiblemente por la forma de los cipos —piedras alargadas colocadas en las esquinas de las tumbas— que se levantaban en ellos. Tanto por su disposición como por su estructura corresponden a una funeraria típicamente islámica.

El cementerio sur está cruzado por el camino que actualmente conduce a la ciudad. Se encuentra en gran parte destruido por las labores de arado que en toda esa zona se han realizado, pero aún son visibles los restos de muchos enterramientos. El cementerio oeste está mejor conservado, al encontrarse en una zona de más difícil acceso. En él son muy abundantes las tumbas conservadas y parecen agruparse en zonas dispersas.

Para aspectos complementarios de carácter descriptivo y otros relacionados con interpretaciones sobre la ciudad, pueden verse nuestros estudios:

“La ciudad hispanomusulmana de Vascos”, en *Historia 16*, nº 29, p. 66-72.

“Vascos, une ville berbère en Espagne”, en “Bulletin d’Archéologie Marocaine”, XIV, 1981-82, p. 331-345.

“Una ciudad de fundación musulmana: Vascos”, en *Castrum (Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age)*, nº 3, 1988, p. 163-172.

2. Antecedentes: Trabajos y resultados

A) Trabajos previos: años 1975-1986.

A pesar de la indudable importancia que todo este conjunto monumental presenta —declarado monumento histórico-artístico en 1933—, las referencias documentales antiguas sobre el mismo son muy escasas, tanto en las fuentes islámicas como en las cristianas, por lo que a Vascos —aparte de poco conocido perso-

nalmente por los investigadores— siempre se le ha considerado como uno de los yacimientos más misteriosos de la arqueología andalusí y sobre el que se han elaborado diversas hipótesis, no siempre muy convincentes. De ahí el interés que presentaba la realización de excavaciones en el mismo, para intentar complementar esta ausencia de noticias documentales y poder precisar algunos aspectos con más rigor histórico: momento de su fundación, actividad económica, sentido de su emplazamiento, origen de sus pobladores, momento de su abandono, etc.

Con estos propósitos, en el año 1975 iniciamos las excavaciones en este lugar, entonces subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura y desde 1984 por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Desde aquel año y hasta el presente se han proseguido los trabajos sin interrupción, realizando una campaña anual, dividida en dos fases: una breve, durante la Semana Santa (para complementar trabajos pendientes) y otra de mayor duración, de un mes a mes y medio, durante el verano.

El planteamiento previo fue el de excavar en diversas zonas de la ciudad para comprobar la secuencia estratigráfica de cada una de ellas (poder establecer así los primeros elementos cronológicos con cierta seguridad), sus características urbanísticas en base a los restos arquitectónicos que apareciesen, la calidad de los materiales de uso diverso conservados, etc. De esta manera, se podrían establecer posibles elementos diferenciadores entre esas distintas zonas, a la par que obtener un conjunto de resultados que nos proporcionasen los primeros elementos seguros sobre la ciudad y que a su vez nos sirviesen de puntos de referencia para la planificación de los trabajos a realizar en el futuro.

Estos trabajos así planteados han durado hasta el año 1986. Es de resaltar que en ocasiones han resultado lentos debido a diversos factores: rigores climáticos, características del yacimiento (gran cantidad de piedras de peso considerable a remover), etc. Además, hasta ese año, el personal que ha intervenido en las diversas fases de los trabajos, siempre ha sido universitario, preferentemente estudiantes, lo que también ha influido en el ritmo de los mismos, al no haber podido contar con un personal laboral contratado.

A lo largo de esos años, las zonas excavadas han sido las siguientes (Fig. 1):

Zona A:

Se excavó durante los años 1975 a 1978. Corresponde a una zona

próxima a la puerta oeste de la ciudad, en el interior de la misma. En ella quedaron al descubierto los restos de un conjunto de edificaciones levantadas a ambos lados de la calle que conduce a la citada puerta.

Los resultados arqueológicos se encuentran publicados:

“Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978”, en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, p. 247-329.

Previamente, un avance de los primeros resultados arqueológicos fue presentado por nosotros en el XV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Lugo:

“Avance de las excavaciones realizadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)”, *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, p. 1161-1172.

Zona B:

Se excavó durante los años 1979 y 1980. Corresponde a una zona localizada en el interior de la ciudad, en su parte central. Dejó al descubierto una vivienda de amplias proporciones, con sus habitaciones distribuidas en torno a un patio central, sobre el que, en época posterior se levantó un gran empedrado circular. Posiblemente, este recinto y otras dependencias anejas también excavadas, tuvo una utilidad de carácter industrial pues en una de sus habitaciones aparecieron los restos de un horno que no parece haber sido utilizado con fines domésticos.

Los resultados arqueológicos también se encuentran publicados:

“Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980”, en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 16, 1983, p. 289-380.

Zona C:

Se excavó durante los años 1981 a 1983. Corresponde a una zona

localizada en el exterior de la ciudad, próxima a su puerta oeste. Allí se conservaban los restos de unas edificaciones abovedadas, conocidas popularmente como “el baño de la Mora” que, tras su excavación, se pudo comprobar que efectivamente correspondían a unos antiguos baños islámicos, de carácter público, utilizados durante los siglos X y XI, presentando las diferentes dependencias características de este tipo de edificaciones: vestuario (bait al-maslaj), sala de baño frío (bait-al-barid), sala de baño caliente (bait al-sajum), sala de baño templado (bait al-wastani), así como la “leñera” o lugar para calentar el hipocausto o la caldera (al-burma). Para su funcionamiento se utilizaría el agua del arroyo próximo, lo que también condicionaría su localización en aquel lugar.

Lindantes a estos baños también se excavaron una serie de edificaciones que debían de corresponder a viviendas del arrabal que se levantaba en esta zona exterior de la ciudad.

Los resultados arqueológicos de todo este conjunto también se encuentran publicados:

Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)”, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28, 1986, p. 193-242.

Zona D:

Se excavó durante los años 1984 a 1986, y muy especialmente durante este último año en que por primera vez se contó con personal laboral contratado mediante sendos convenios con el INEM (uno con el Ministerio de Cultura y otro con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), lo que supuso dar un gran impulso a la excavación de esta zona que quedó incluso terminada. Se encuentra localizada en la parte este de la ciudad, junto a la muralla, en su parte central. Se excavó un gran espacio de 24 por 48 metros que dejó al descubierto una parte muy interesante de la estructura urbanística de la ciudad, seguramente perteneciente al siglo XI compuesta por un conjunto de edificaciones y de diversas calles. Sin embargo, el hallazgo más importante fue el de un portillo, completamente enterrado y desconocido, que se encontraba abierto en un tramo de muralla —con un torreón al exterior también oculto— que igualmente quedó al descubierto, en una zona en la que se creía que la muralla había desaparecido. De esta manera,

nuestro conocimiento sobre la fortificación de Vascos ha quedado considerablemente complementado.

El análisis de los resultados arqueológicos de esta zona y de los abundantísimos materiales aparecidos se encuentra actualmente en fase de estudio y está siendo elaborada la correspondiente memoria científica.

Zona E:

Corresponde al cementerio sur de la ciudad, situado extramuros, en el que se han excavado diversos enterramientos localizados en 3 zonas diferentes, dado la aparente gran extensión del mismo. Los trabajos se han llevado a cabo en distintos momentos, alternándolos con los realizados en el interior de la ciudad; todavía no están completamente terminados. Hasta el presente se han excavado un total de 102 tumbas. Todas ellas, de dirección oeste-este, presentan una fosa tallada en la roca, de forma muy estrecha, por lo que el cadáver se colocaba de costado sobre su hombro derecho (ritual típicamente islámico). Los sistemas de cubrición han desaparecido; algunas tumbas conservan los cipos (piedras alargadas) en las esquinas.

Aunque estos enterramientos no parecen haber sido saqueados en otras épocas, los restos óseos apenas se conservan pues en gran parte han desaparecido debido al carácter muy ácido de la tierra (granito descompuesto). No obstante, todos los restos conservados se han recogido y están siendo objeto de análisis antropológicos en el Departamento de Biología Genética de la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid. Estos estudios son de gran interés pues nos permitirán conocer la procedencia étnica de los pobladores de la ciudad así como otros muchos aspectos sociológicos (alimentación, enfermedades, etc.).

B) Resultados.

Las excavaciones realizadas a lo largo de esos años en las diferentes zonas de la ciudad ya señaladas, han proporcionado unos resultados muy interesantes —teniendo en cuenta además los conocimientos prácticamente nulos que hasta el inicio de las excavaciones se tenían sobre el yacimiento— recogidos en las correspondientes memorias. En síntesis, se podrían concretar de la siguiente manera:

Resultados arquitectónicos

Todas las zonas excavadas, excepto la del cementerio sur, han proporcionado abundantes restos arquitectónicos, correspondientes, en su mayor parte, a las viviendas de la ciudad (Lám. III, nº 2) Un minucioso análisis de los mismos nos permitirá establecer una tipología de viviendas muy interesante —actualmente en fase de elaboración— en la que se podrá señalar, aparte de la configuración general de las casas (habitaciones en torno a un patio central), datos sobre los sistemas constructivos, accesos, sistemas de aireación, disposición de los hogares para la lumbre, sistemas de desagüe, funcionalidad de las habitaciones, etc. Todo esto, unido a los demás hallazgos materiales, nos proporciona datos lo suficientemente completos e interesantes, como para intentar reconstruir el ámbito familiar o privado de los individuos que vivieron en estas casas.

A ello hay que unir el trazado de la red viaria, con los tramos de calles descubiertos, lo que, en conjunto, nos proporciona un claro ejemplo de un urbanismo típicamente asociado a un contexto cultural islámico, de calles estrechas e irregulares, con algunos tramos empedrados.

Aparte de los restos relacionados con viviendas, es de resaltar la excavación —ya señalada— de unos baños públicos extramuros de la ciudad, que nos ha proporcionado dejar al descubierto gran parte del conjunto de uno de estos edificios también muy característicos del mundo árabe y haber podido reconstruir, hipotéticamente, su planta completa originaria. Aquí nos encontramos con un ejemplo muy interesante, teniendo en cuenta además que no son muy abundantes los baños islámicos que se han conservado.

También de gran interés arquitectónico ha sido el hallazgo del tramo de muralla oculta, en la parte Este de la ciudad, en el que se ha encontrado un portillo perfectamente conservado y un torreón de sección cuadrada próximo a él. El hallazgo ha sido de un gran valor pues aparte de resultar un tramo de fortificación completamente ignorado, ha permitido comprobar los distintos sistemas constructivos de la muralla así como complementar nuestros datos sobre los sistemas de acceso a la ciudad.

Materiales:

Los materiales, de muy distinto tipo, que han deparado las excavaciones han sido muy abundantes y de características similares en cada una de las zonas excavadas. Su estudio pormenorizado —cuantitativo y cualitativo— se encuentra también recogido en cada una de las memorias.

Material metálico:

Se han encontrado objetos elaborados en cobre (varillas, pequeñas paletas para cosmética, utensilios quirúrgicos, anillas, agujas, pulseras, etc.) y en hierro (clavos, armas, herraduras, cencerros, punzones, herramientas, adornos de mobiliario, etc). Generalmente, los objetos de hierro se encuentran en mal estado de conservación por la oxidación. En conjunto, disponemos ya de una colección de piezas metálicas muy interesante y algunas muy novedosas por resultar desconocidas en otros yacimientos. Todo este material nos permite conocer elementos de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, así como posibles actividades económicas —artesanales, ganaderas, etc.— que en ella se hubiesen practicado.

Es de destacar también la relativa abundancia de escorias de hierro que han proporcionado las excavaciones —en todas las zonas de la ciudad han aparecido— y que pueden ser un indicio significativo de una actividad metalúrgica que se concentraría en ella y que popularmente siempre ha estado asociada a Vascos. Esto también podría venir refrendado por otros hallazgos relacionados con esta actividad: hornos, pequeños moldes de fundición, martillos mineros, etc. No obstante, según los resultados arqueológicos actuales, no podemos señalar con precisión cuál sería su verdadero alcance de producción, al menos en época islámica, dado que esta actividad ya parece señalada en el lugar en una etapa anterior romana, en la que tal vez tuvo más intensidad.

Material óseo:

Las piezas encontradas elaboradas en hueso han sido mucho menos abundantes pero no por ello menos interesantes. En casi todos los casos se trata de empuñaduras de cuchillos, de hueso torneado y decorado con pequeños círculos incisos, algunos de los cuales se han encontrado completos. También han aparecido algunas agujas elaboradas con este material y algunas cuentas de collar.

Entre el material óseo también convendría resaltar, aunque no por su valor artístico, la gran abundancia de huesos encontrados, procedentes de los restos de animales que formaban parte de la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad. Han sido miles los fragmentos recogidos, de especies muy diversas, que una vez analizados nos permitirán conocer datos sobre la fauna del entorno de Vascos, la dedicación ganadera de algunos de sus habitantes y la referida dieta alimenticia.

Material cerámico

Ha sido el material más abundante, pues cada una de las zonas excavadas nos ha deparado el hallazgo de miles de fragmentos de cerámica, de factura muy diversa, aunque casi todos ellos correspondientes a un período islámico. También se han encontrado algunos restos cerámicos (tégulas, terra sigillata), aunque en cantidades mínimas, pertenecientes a época romana.

Esta gran abundancia de fragmentos —la mayor parte procedentes, seguramente, de los tapias de los muros de las viviendas, en los que se debían de mezclar con el barro— contrasta con el menor número de piezas de cerámica mínimamente completas que se han encontrado. Consideramos que ello se ha debido a un paulatino abandono de la ciudad por sus habitantes —la cual no fue sometida a un proceso de destrucción violento (asedio, incendios, saqueos, etc)— que, en su marcha, se llevaron sus enseres domésticos y de ahí que éstos no se hayan conservado dentro de las viviendas. También es posible que estas viviendas, tras su abandono, hubiesen sido expoliadas por los habitantes de lugares vecinos, llevándose los objetos que en ellas se pudiesen encontrar. Solamente en los casos en que una habitación se hundió y no se reconstruyó, conservando un ajuar doméstico en su interior, éste se ha mantenido intacto —aunque fragmentado— y su excavación nos permite recuperar las piezas completas (Lám. IV).

No obstante, son ya varias las piezas de cerámica completas que se han encontrado, a las que hay que unir los fragmentos que nos permiten reconstruir su forma originaria, todo lo cual supone la existencia de una importante colección, algunas de cuyas piezas resultaban desconocidas hasta el momento en la provincia de Toledo. Todo este material ha supuesto un aporte considerable a los conocimientos que se tenían sobre la cerámica hispanomusulmana, especialmente en los primeros momentos en que se iniciaron las excavaciones, ya que muchos hallazgos supusieron una gran novedad, dado que los estudios de la cerámica andalusí todavía eran muy limitados.

Hemos elaborado un estudio tipológico de esta cerámica, susceptible de ser complementado con nuevos hallazgos en el futuro:

“Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)”, en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, 1986, p. 113-125.

Igualmente, también hemos estudiado tanto la cerámica decorada como la común, en algunos de sus aspectos:

“La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)”, en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, IV, 1983, p. 107-115.

“La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico”, en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, II, p. 711-718.

Resultados cronológicos:

Las excavaciones no nos han deparado elementos muy precisos de datación, salvo el hallazgo de una moneda fechada en la segunda mitad del siglo XI (de al-Mutawakkil, rey de la taifa de Badajoz). No obstante, en base a los materiales y a los restos arquitectónicos exhumados, se puede establecer la siguiente secuencia:

—en época romana, al menos ya en el siglo I D.C., se constata la existencia de un poblamiento en el lugar, aunque no sepamos de qué envergadura, pero muy posiblemente asociado a un enclave minero (hallazgo de téglulas, terra sigillata y monedas de época romana).

—el momento de mayor auge de la ciudad, en el que se levantarían las fortificaciones conservadas, correspondería a una etapa de dominio islámico. La inmensa mayor parte de los hallazgos se encuadran en este momento, preferentemente durante los siglos X y XI (etapas califal y taifa), aunque es posible que durante una fase anterior (emiral) ya se iniciase un asentamiento en el lugar, tal vez aprovechando los restos de época romana. La función de la ciudad sería eminentemente militar —defensa de un paso natural del Tajo próximo y de la red de caminos que a él confluían—, asociada, muy posiblemente, a una actividad metalúrgica, de fundición de minerales procedentes de las minas de las sierras próximas.

No hemos podido precisar, hasta el momento, la continuidad de un poblamiento entre la fase romana y la musulmana, es decir, la que correspondería a una fase visigoda, aunque no la descartamos por completo (los sistemas de hábitat del período de dominio visigodo no están todavía bien conocidos).

—la ciudad se abandona por su población islámica a finales del si-

glo XI o a comienzos del XII, coincidiendo con la ocupación de la taifa toledana por las tropas castellano-leonesas. No se constata un repoblamiento cristiano, al menos en las zonas que se han excavado. No obstante, de haber existido una ocupación cristiana, ésta sería eminentemente militar y de efímera duración, y muy probablemente localizada en la parte de la alcazaba, lo que podrá confirmarse cuando se excave.

Estos resultados, fruto de las excavaciones que hasta 1986 hemos realizado en Vascos, consideramos que suponen ya un aporte considerable a los escasos conocimientos mínimamente seguros que sobre el lugar se tenían antes de que comenzáramos los trabajos. No obstante, todavía muchos aspectos quedan por precisar: identificación documental y arqueológica de la ciudad, origen de sus pobladores, auténtica función, etc. Esperamos que las excavaciones actualmente en curso y las que se realicen en el futuro, puedan complementar los datos sobre Vascos y desvelen el misterio que todavía se cierne sobre este impresionante yacimiento.

3. Nuevo proyecto

A) Planificación del espacio.

En el año 1986, por primera vez, como ya ha sido señalado, se realizó una campaña de excavación de 6 meses contando con un personal —laboral y técnico— contratado conforme a sendos convenios del Ministerio de Cultura y de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Consejería de Educación y Cultura) con el INEM. Ello nos ha permitido avanzar considerablemente los trabajos que teníamos iniciados —pudiendo incluso terminar algunos de ellos— y, por otro lado, poner en marcha una nueva planificación de los mismos al haberse también conseguido en gran medida los objetivos iniciales reseñados anteriormente.

Igualmente, durante el año 1987 pudimos contar con una nueva participación de personal, contratado por otro convenio de INEM y la Consejería de Educación y Cultura, aunque de menor duración —apenas un mes— pero que también supuso un importante impulso de los trabajos iniciados conforme a esta planificación.

Una vez excavados pequeños espacios dentro de la ciudad y de acuerdo con los resultados obtenidos y los objetivos marcados, se consideró conveniente la excavación de grandes áreas que, paulatinamente dejasen al descubierto amplios sec-

tores, para que, finalmente, en un proceso de forzosa larga duración, quedasen exhumados la mayor parte de los restos arquitectónicos de la ciudad y tener así una visión casi global de su estructura urbanística. Para ello, se trazaron 2 grandes ejes, longitudinal y transversal, en dirección norte-sur y oeste-este, respectivamente, que han dividido el interior de la ciudad en 4 grandes zonas, a las que se une otra correspondiente a la alcazaba. De esta manera, el conjunto interior queda configurado por 5 áreas, de aproximadamente 2 has. de extensión cada una de ellas, que son las siguientes (Fig. 2):

Area 1: Corresponde al cuadrante noroeste de la ciudad, en el que ya se excavó un pequeño sector junto a la puerta oeste, cuando iniciamos las excavaciones en Vascos. En esta área actualmente tenemos centrados los trabajos, pues consideramos que, por sus características de emplazamiento, era la primera que debía de ser excavada.

En ella se delimitaron 2 grandes cuadrículas contiguas, de 25 por 50 metros cada una, en dirección este-oeste con respecto al gran eje longitudinal norte-sur. Dadas las perspectivas arqueológicas que superficialmente ofrecía el espacio contiguo del área 4 —como efectivamente luego así se pudo constatar— junto a las citadas cuadrículas, en su lado este, se marcó también una nueva de iguales medidas. En todo este gran espacio, que delimita una superficie de 3.750 m², se rebajó la capa superficial hasta dejar al descubierto la parte superior de los muros, con lo que ya se puede apreciar la disposición urbanística de toda esta zona, resultando un conjunto verdaderamente espectacular.

En la campaña de INEM de 1987 se empezó la excavación sistemática de todo este conjunto, empezando por la parte sureste del mismo y excavando individualmente cada uno de los espacios unitarios (habitaciones), ya demarcados por los trabajos previos. Los resultados de esa campaña han sido muy interesantes y especialmente es de resaltar el descubrimiento de los restos de una pequeña mezquita, lo que demuestra el interés arqueológico de esta zona, pues podemos encontrarnos ante uno de los espacios de marcado carácter público de la ciudad, en el que podrían levantarse otros edificios de gran interés.

Area 2: Corresponde al cuadrante suroeste en el que todavía no se ha llevado a cabo ninguna acción, salvo la limpieza de la puerta sur, realizada

en 1986, para facilitar el acceso por ella y permitir una mejor visión de la misma.

Area 3: Corresponde al cuadrante sureste y en él se excavó un sector en su parte central y otro junto a la muralla. A pesar del indudable interés que también pueda ofrecer esta área, consideramos que, en caso de llegar a excavar todas las demás, ésta permanecería sin tocar, con la finalidad de, por un lado, que sirva de contraste para comparar el estado actual de la ciudad con las zonas excavadas y, por otro, para que en el futuro, llegado el caso, otros arqueólogos pudiesen excavarlo, total o parcialmente, aplicando nuevas posibles técnicas o métodos. Sería un área a considerar, por tanto, en reserva.

Area 4: Corresponde al cuadrante noreste en el que se intervino en el año 1986 al dejar al descubierto parte de la muralla que se encontraba oculta —al estar también más destruida—, para proceder así a su perfecta delimitación y reflejarla en el plano topográfico. También en esta área se ha comenzado a trabajar, al haber sido necesario, como ya se ha señalado, ampliar la zona excavada en el área 1 y es donde precisamente se han localizado los restos de la pequeña mezquita. De ahí el interés que, a priori, también ofrece esta zona.

Area 5: Corresponde a la alcazaba, localizada en la parte norte de la ciudad. Es un conjunto monumental en sí mismo, por los restos arquitectónicos que conserva, por lo que reúne unas características muy especiales que habrá que tener en cuenta cuando se proceda a su excavación. Será entonces necesario llevar a cabo unas mínimas operaciones de restauración y consolidación de todo el conjunto.

Los trabajos arqueológicos habrán de ser paralelos y complementarios con los de restauración, en los que entonces la intervención de un arquitecto será imprescindible. Todo ello incide en destacar la especial planificación que habrá de realizarse en esa área cuando se proceda a su excavación, lo que, por otra parte no debiera de posponerse mucho tiempo, dado el actual estado de las construcciones de la alcazaba, muy degradadas y en un proceso creciente de destrucción. La alcazaba es la zona monumental peor conservada de la ciudad.

Asimismo, fuera de la ciudad, en su entorno sur y oeste, se conservan toda una serie de restos arqueológicos relacionados con aquélla, por lo que este espacio

también lo hemos incluido dentro de esta planificación y en él también hemos distinguido varias áreas:

Area 6: Corresponde al cementerio sur en el que, como ha quedado señalado, ya se excavaron una serie de tumbas en varias zonas. En su estado actual resulta imposible poder precisar su auténtica extensión —aunque debió de ser considerable— dada la dispersión de los enterramientos. No obstante, no se considera necesario excavarlo en su totalidad pues unas cuantas tumbas pueden servir de muestreo suficiente para obtener unos resultados significativos.

Area 7: Corresponde al cementerio oeste en el que todavía no se ha intervenido. También resulta imposible poder precisar su extensión por la dispersión que presentan los enterramientos, en superficie mejor conservados que los del cementerio sur. Sería conveniente excavar algunas tumbas para poder comprobar posibles diferencias entre ambas necrópolis.

Area 8: Corresponde a lo que podemos denominar como el arrabal de la ciudad extendido extramuros en su parte oeste, en la que se ven abundantes restos de construcciones en superficie. En esta área ya se excavaron unos baños árabes y en 1988 hemos iniciado la excavación de lo que muy posiblemente sean los restos de unas tenerías. Toda esta zona está cruzada por el denominado arroyo de la Mora, y en ella, por lo que parece, debieron de levantarse toda una serie de edificaciones para albergar actividades que necesitasen agua. De ahí que, posiblemente, se trate de un arrabal con una función eminentemente artesanal, lo que redonda en su interés por proseguir los trabajos iniciados.

B) Objetivos.

Con la planificación expuesta se pretende, a muy largo plazo, evidentemente, llegar a excavar la mayor parte de la ciudad, incluida la alcazaba y otras zonas de su entorno, excepto el área 3 como ya hemos señalado. Con ello se lograría tener todo un gran conjunto urbano visible, en el que se podría contemplar el trazado de las calles, la disposición de las viviendas, la ubicación de los edificios significativos (mezquitas, baños, etc.), los lugares de mercado (zocos), etc. Sería, posiblemente, el primer caso de ciudad hispanomusulmana que se pudiese excavar en su conjunto (dadas las excepcionales condiciones de conservación de Vascos) y donde conseguir estos resultados.

Es de prever una gran cantidad de material de todo tipo que las excavaciones puedan proporcionar, dado el que hasta ahora se ha conseguido. Ello incrementaría considerablemente nuestros conocimientos sobre la cultura material islámica, a la par que se constituirían unos fondos de gran interés, hoy todavía muy limitados por lo que respecta a la provincia de Toledo.

Sería de desear que entre el material que se encontrase pudiesen aparecer algunos elementos significativos, especialmente inscripciones, que nos aportasen datos documentales definitivos sobre el origen de Vascos y su función, todavía no suficientemente precisados, a pesar de los avances conseguidos.

Junto con todos estos aportes, la visita del lugar, ya de por sí muy interesante dado su enclave y su conjunto monumental y paisajístico, quedaría complementada conforme a lo que hoy ofrece: sería contemplar el presente y el pasado de un antiguo lugar habitado.

Aparte de estos objetivos también habría que tener en cuenta las posibilidades de formación técnica que para los estudiantes o licenciados en arqueología, podría tener su participación en los trabajos de excavación y de estudio de materiales.

C) Duración de los trabajos

Conforme a todo el planteamiento señalado, es imposible prever la duración de estos trabajos o la finalización de este proyecto, pues dada la envergadura del yacimiento, serían muchas las campañas a tener que realizar. Todo dependería, evidentemente, del soporte económico con que se contase y del correspondiente personal laboral y técnico que colaborase, pero sería un trabajo, en cualquier caso, que duraría varios años.

De seguir con los medios con que hemos contado hasta 1985, especialmente una mano de obra exclusivamente estudiantil, los trabajos se desarrollarían a un ritmo excesivamente lento y difícilmente los objetivos propuestos se podrían alcanzar, al menos en unos plazos prudenciales. Por ello, y de cara a contar con una mano de obra abundante y un equipo técnico eficaz y conocedor del yacimiento y de su problemática, sería de desear que se pudiese seguir contando con un personal procedente de un convenio con el INEM y trabajando durante varios meses al año. La experiencia de las campañas realizadas mediante este sistema ha sido satisfactoria y los avances en los trabajos han sido considerables.

Nuestra intención, en definitiva, es que Vascos, por sus especiales característi-

cas reiteradamente expuestas, sea un foco de actividad arqueológica casi permanente, cuyos trabajos permitan recuperar, conservar y proteger este yacimiento excepcional.

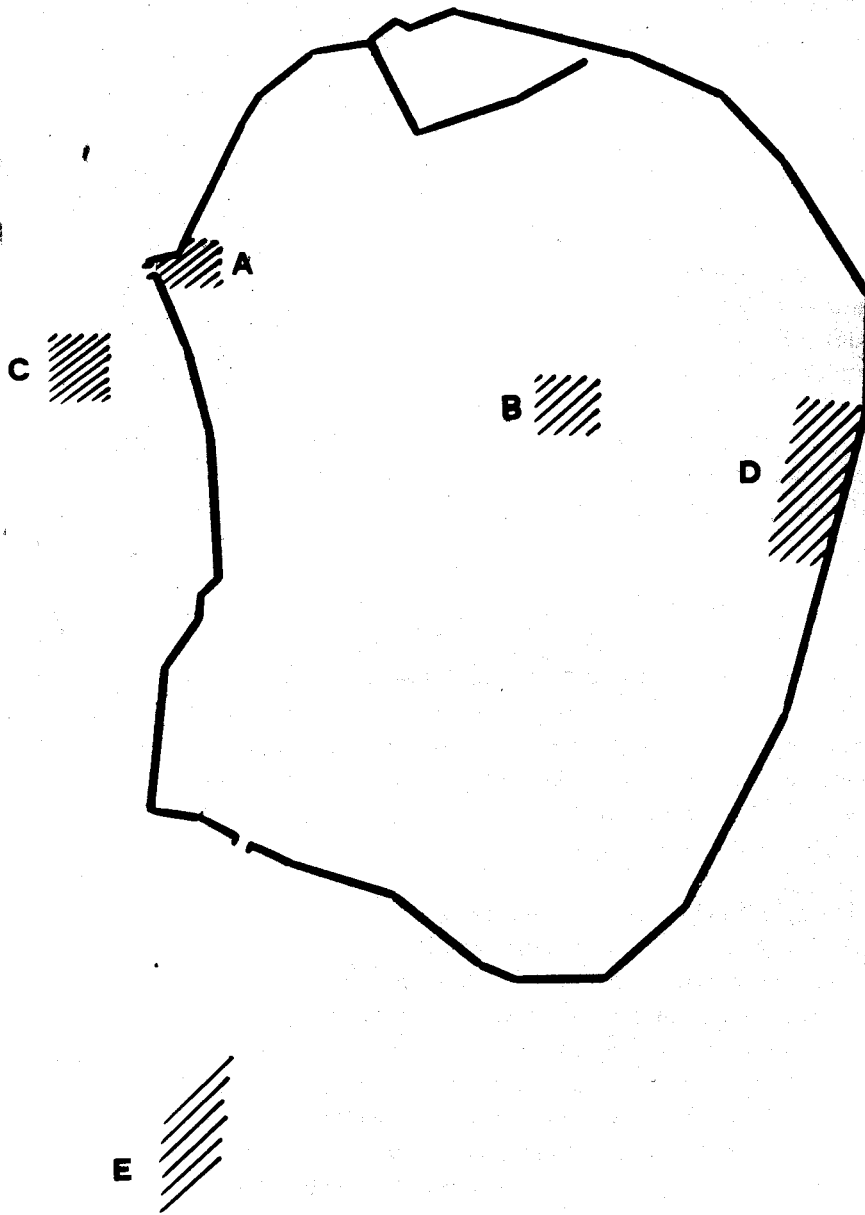


Fig. 1. Zonas excavadas hasta el año 1986.

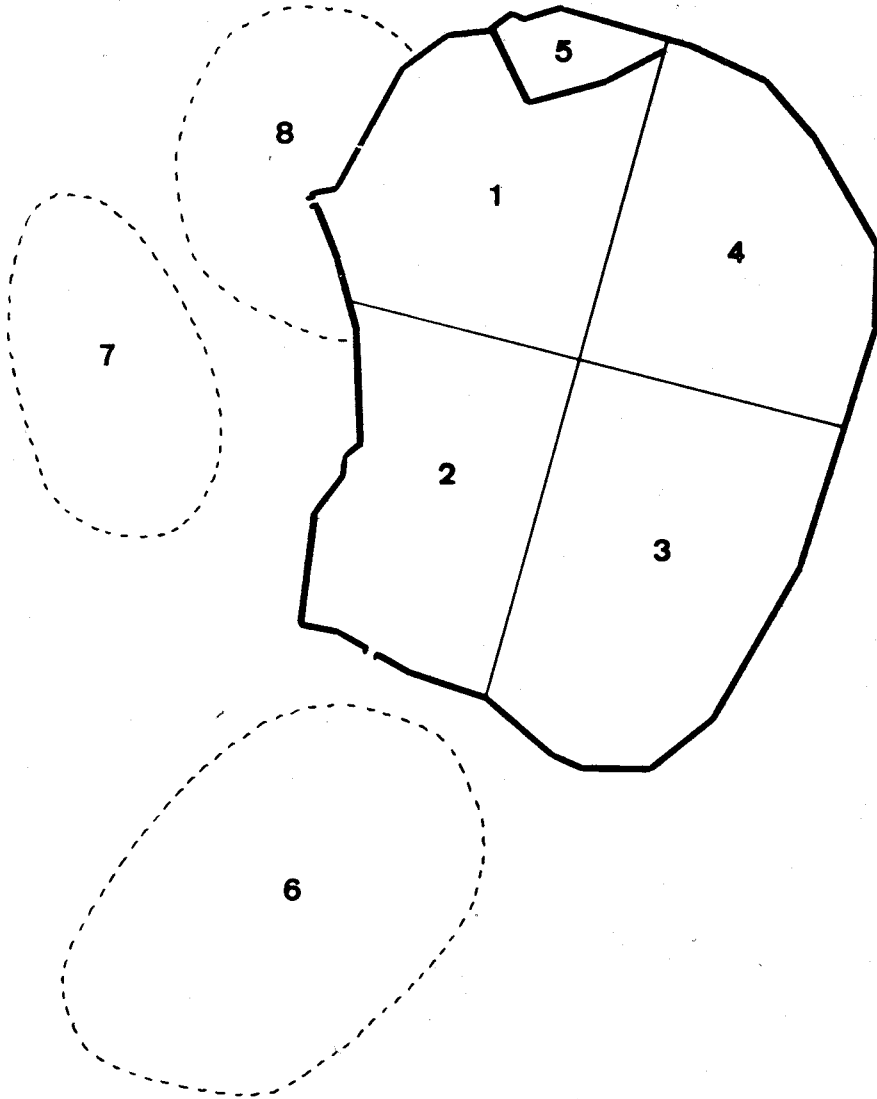
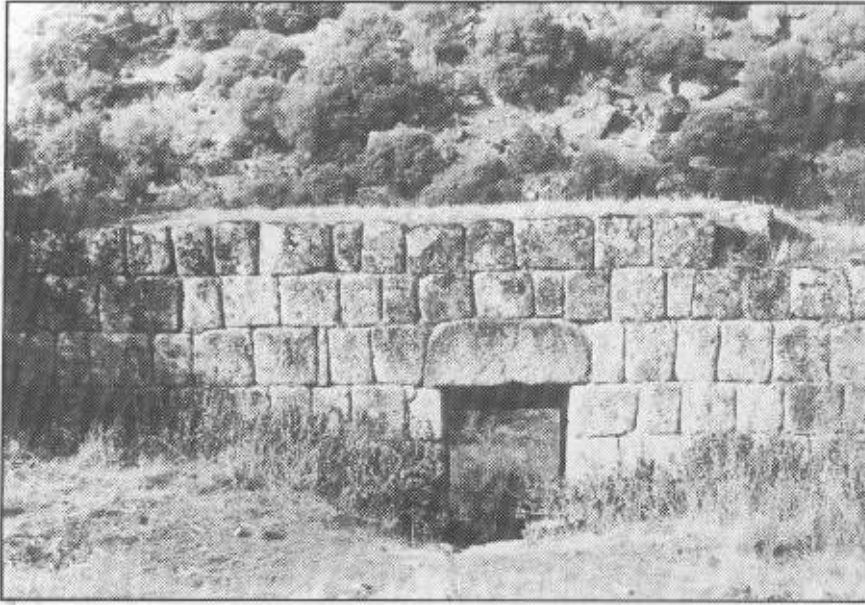
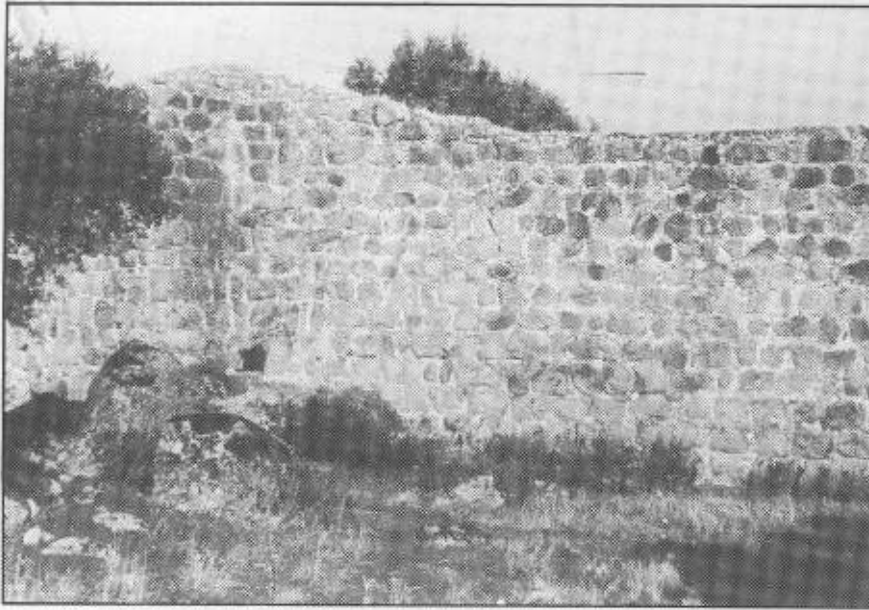


Fig. 2. División espacial en áreas según la nueva planificación.

LAMINA I

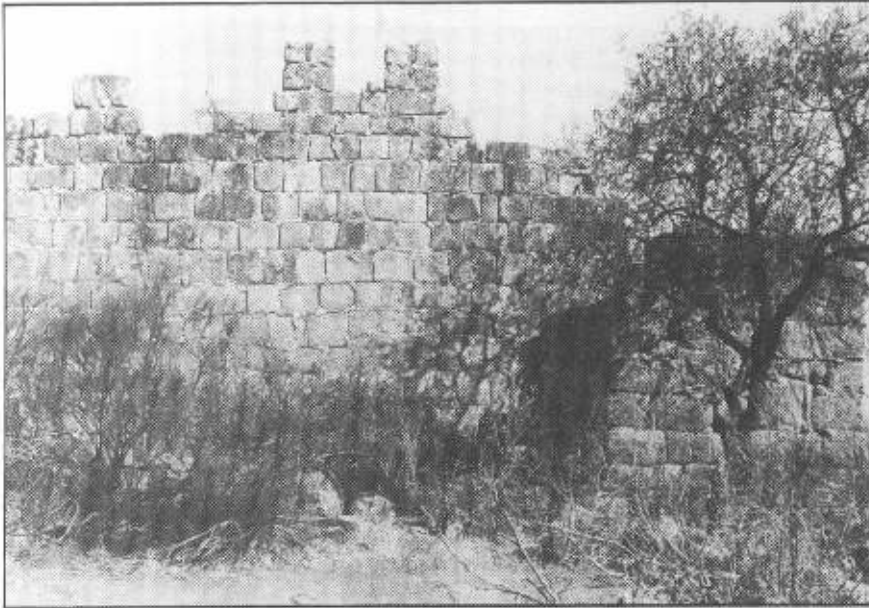


1. Portillo abierto en el tramo oeste de la muralla visto desde el interior de la ciudad.



2. Lienzo de muralla del tramo sur. Compárese la técnica constructiva con la anterior.

LAMINA II

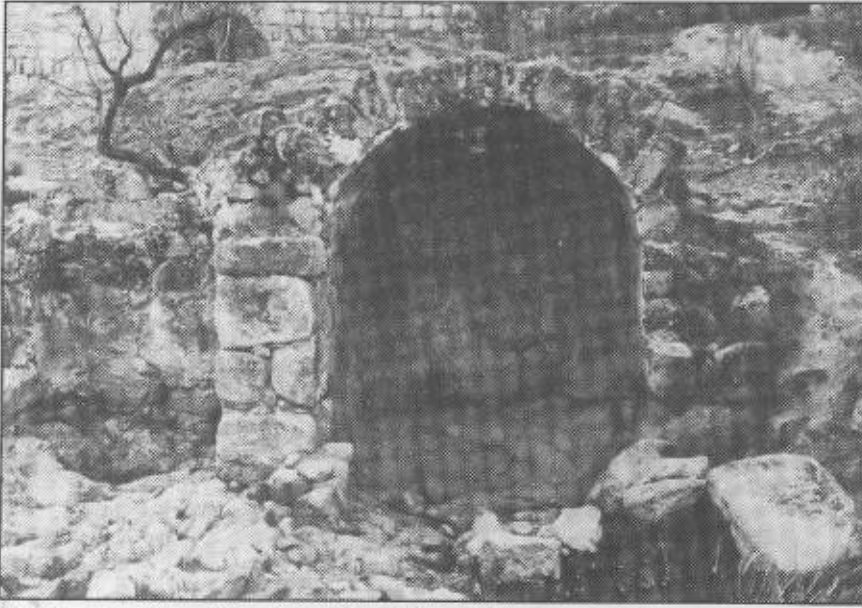


1. Lienzo de muralla con almenas junto a la puerta sur.

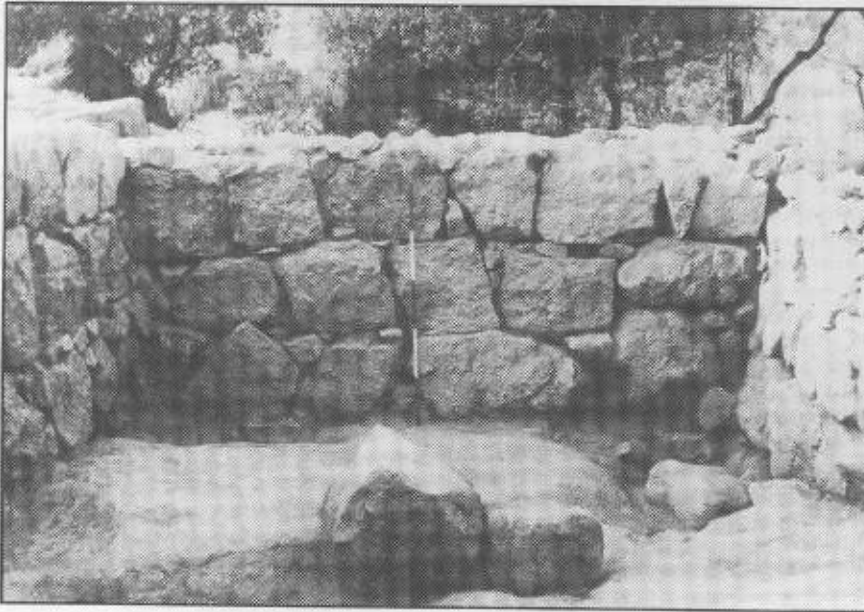


2. Torreón de entrada a la alcabaza. Obsérvese el estado de degradación.

LAMINA III

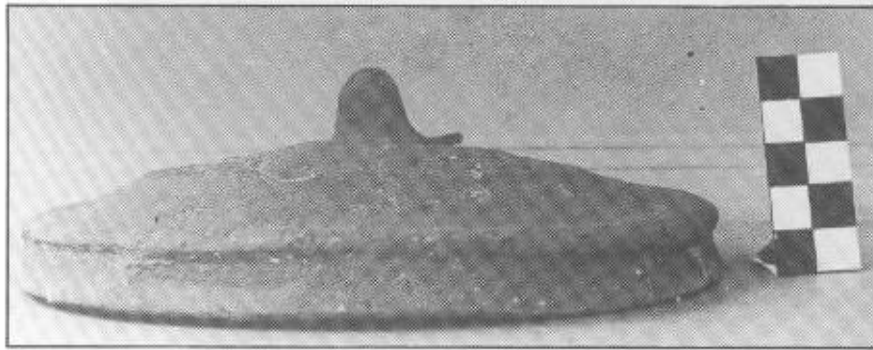
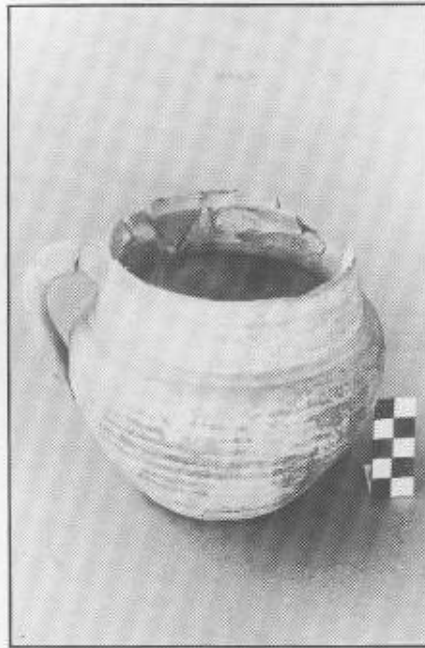
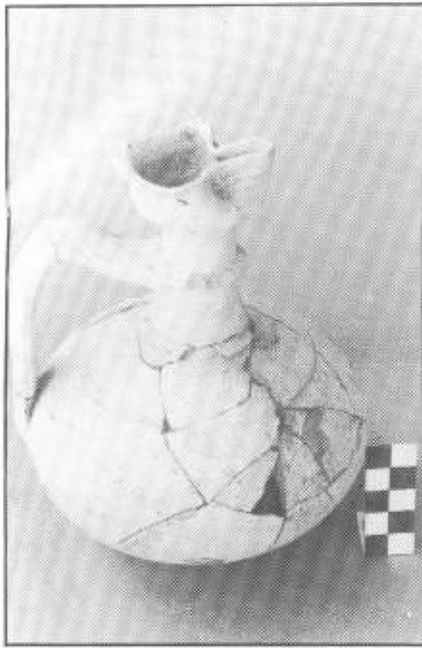


1. Restos abovedados de la sala del baño caliente del denominado "baño de la Mora".



2. Restos de un muro de una de las habitaciones excavadas.

LAMINA IV



Piezas de cerámica encontradas en las excavaciones.